

**ANTROPOLOGOS EN LA GRAN FERIA: NOTAS A PROPOSITO DEL 92° ENCUENTRO ANUAL DE LA AMERICAN ANTHROPOLOGICAL ASSOCIATION. (Washington DC, 16-21 de noviembre de 1993).**

Elena Arengo \*, Gastón Gordillo \*\* y Hernán Vidal \*\*\*.

**1. Introducción: Encuentros y desencuentros.**

En 1980, Eric Wolf se alarmaba ante el gigantismo y la extrema fragmentación en los que había caído la antropología norteamericana en las últimas décadas. Esa heterogeneidad, decía Wolf, alcanza su clímax en los Encuentros anuales de la Asociación (Norte)Americana de Antropología (AAA), verdaderas "ferias gigantes" en las que la hiper-especializada producción antropológica "se exhibe, discute y saborea" (Wolf, 1980). Esta tendencia a la fragmentación parece haberse profundizado aún más en los últimos años. En primer lugar, en 1983 la AAA fue reestructurada como un organismo "paraguas" que incluye a 86 organizaciones dedicadas a distintos sub-campos de la antropología. Y en 1993 el Encuentro anual en Washington DC incluyó a más de 300 simposios y 5.000 participantes.

Este proceso de creciente sobre-producción - y subconsumo, agrega Vincent (1990: 388) - ha contribuido a que los Encuentros anuales de la AAA hayan visto recortado su papel como arena para la confrontación teórica. La fragmentación del campo disciplinario ha hecho que se privilegie la ocasión para la ejecución de rituales destinados a reproducir el sentimiento de *communitas* y a reafirmar los límites de la disciplina ante propios y extraños (McCormack Adams, 1977; cf. Vincent, 1990:388). En consecuencia, la exhibición de las diferencias internas está pautada -y en

\* Candidata Doctoral, Dept. of Anthropology, New School for Social Research.

\*\* Lic. en Ciencias Antropológicas (UBA), Candidato a Master of Arts, Dept. of Anthropology, University of Toronto.

\*\*\* Candidato Doctoral, Program in Anthropology, Graduate Center, City University of New York.

parte oscurecida - por una rígida etiqueta. Este aspecto ritual impide pensar al Encuentro - y en especial a la pequeña parte de lo que pudimos apreciar de él - como una fiel representación de la configuración teórica de la academia antropológica norteamericana. De hecho, a esta altura del partido pocos colegas confiarían en la descripción de una comunidad basada exclusivamente en la observación de uno de sus rituales.

Por otra parte, los Encuentros, como el mundo para Geertz, se parecen cada vez menos a un club inglés y cada vez más a un bazar kuwaití (Geertz, en Scott, 1992). El crecimiento geométrico de la oferta de mano de obra y por consiguiente de las tasas de desempleo y subempleo (cf. Vincent, 1990: 388), los ha convertido en un mercado laboral donde todos quieren la oportunidad de vocear su producto y ninguno tener un traspíe, en especial con algún "notable". En consecuencia, cada grupo se reúne por separado, de ser posible en torno a una figura totémica, para discutir con aquellos con los que se está de acuerdo. Así es posible encontrar simposios sobre conflictos etnicidad-nacionalidad en Africa donde prácticamente todos los presentes (expositores y público) han venido desde la Universidad de Tokio. Y otros donde se reúnen exclusivamente los cuatro colegas que trabajan en etnografía zapoteca en Oaxaca desde la perspectiva de la Teoría de la Práctica de Bourdieu. El resultado de todo esto es una semana vertiginosa en la que simultáneamente tienen lugar hasta 30 simposios, en los cuales el tiempo para exponer las comunicaciones, y sobre todo para discutir las, es cada vez más escaso.

Dado este contexto de creciente fragmentación, - y a la manera de Vincent (1990) - creemos que la dinámica teórica de la antropología norteamericana puede ser representada, antes que en términos de una "ciencia normal" en sentido kuhniano, como una "corriente central" (*mainstream*) de límites relativamente laxos y permeables, acompañada por múltiples trayectorias subalternas y paralelas. Esto no supone suscribir a la ingenua noción de que "los días de la hegemonía han pasado" (Geertz, en Hirsch & Wright, 1993: 11). Mas bien confirma que la producción de hegemonía en el campo intelectual no depende sólo de la confrontación teórica y de los procesos internos de la academia, sino también de un marco socio-político cada vez más global y complejo que contribuye actualmente al florecimiento de estas trayectorias múltiples.

Con esta perspectiva, en las páginas que siguen nos proponemos comentar parte de lo que tuvimos oportunidad de presenciar en este 92 Encuentro. Dada la enorme amplitud de las temáticas abordadas, esta presentación es necesariamente incompleta, y la selección temática responde, además de a nuestra asistencia a determinados simposios en desmedro de otros, a criterios más o menos arbitrarios (1). Para ordenar nuestra presentación, hemos prefe-

rído, antes que detenernos en subáreas como "antropología médica" o "simbólica" (si bien nos referimos a algunas de ellas), hacer sobre todo alusión a la forma en que se expresaron en Washington algunas de las tendencias actuales de la antropología norteamericana y a algunos de los temas que más atención acapararon entre los asistentes.

## **2. La antropología posmoderna: "mina que fuiste, en otros tiempos..".**

Hace unos años Carlos Reynoso (1991) coincidía con otros críticos de la antropología posmoderna (e.g. Sangren, 1988; Polier y Roseberry, 1989) en presentarla como la corriente dominante en la antropología norteamericana, trasluciendo en esa caracterización un especial pesimismo por la inexistencia de un "frente anti-posmoderno" que cuestionara esa posición hegemónica.

Del reciente Encuentro surge una imagen algo distinta. Pese al evidente impacto que ha tenido el posmodernismo sobre la producción antropológica norteamericana en general, su presencia en las sesiones y ponencias de este Encuentro fue francamente minoritaria. Mas aún, los organizadores del Encuentro exhibieron una actitud que bien podría ser calificada de "anti-posmoderna", aunque probablemente no se ajuste a lo que esperaba Reynoso. Por de pronto, el Premio por "Servicios Distinguidos" fue adjudicado a Claude Lévi-Strauss, patriarca de la antropología moderna, pese a que parecen ser cada vez menos los colegas norteamericanos que lo han leído. Ausente por cuestiones de salud, el premio fue recibido por un invitado especial también francamente moderno (y de lujo): Maurice Godelier, quien se presentó como "el lenguaraz del Cacique mayor de Francia".

Pero además, muchas de las referencias a la antropología posmoderna que pudimos escuchar en este Encuentro estuvieron matizadas con un cierto dejo peyorativo ("chicana", diríamos en casa), aunque no se escucharon críticas novedosas. Por una parte se insistió en su alegado gusto por las palabras difíciles, defecto imperdonable en un medio académico donde la evitación de tecnicismos es un catecismo reiterado cotidianamente. Fredrik Barth, otro de los invitados especiales (2), fue uno de los que adhirió a ese argumento: "la mayor parte del tiempo no sé de qué están hablando". Además Barth invitó a los antropólogos/as posmodernos a superar su ambivalente amenaza: "si creen que la etnografía está moribunda ayúdenla a despeñarla; si consideran que el concepto de cultura no sirve descártenlo ya, pero no nos amenacen más". El otro aspecto privilegiado por las

críticas fue la tendencia de la antropología posmoderna a alejarse del "mundo de la vida" para encerrarse en una autocontemplación elitista y narcisista. Nancy Scheper-Hughes, en el mismo simposio en que participó Barth, fue una de las que más enfatizó este punto, cosechando estruendosos aplausos.

Esas críticas no tuvieron respuesta en este Encuentro. Algunos de los más conspicuos voceros de la antropología posmoderna estuvieron ausentes (*i.e.* J. Clifford, P. Rabinow, M. Taussig y S. Tyler) y la mayoría de los presentes (Fischer, M. L. Pratt, G. Marcus) optaron por un bajo perfil, limitando su participación al papel de comentaristas en distintas mesas. Crapanzano, uno de los pocos antropólogos posmodernos de la primera hora que sigue haciendo trabajo de campo, ahora en Sudáfrica, fue el único que presentó una comunicación. Tedlock, nuevo editor del *American Anthropologist*, dio la prueba más clara de la actitud contemporizadora de los antropólogos posmodernos, citando al "archimoderno" Eric Wolf en la convocatoria a presentar artículos a la revista.

Esto no parece tanto una indicación del agotamiento del proyecto posmoderno como de su repliegue a otros ámbitos frente a la resistencia de parte del *establishment* antropológico representado en la AAA. De todos modos, este fenómeno reafirma las dudas que expresaba Geertz en el reportaje publicado en el número anterior de *Publicar* (ver Hirsch & Wright, 1993) en cuanto a la capacidad de la antropología posmoderna para refundar la disciplina. Lo que este Encuentro ha reflejado es que las distintas tendencias que la antropología posmoderna intentó reunir en su "momento experimental" (Marcus & Fischer, 1986) no han coagulado en un proyecto antropológico común y articulado, sino que parecen navegar en direcciones divergentes y con variado éxito.

No obstante esta dispersión, es indudable que ciertas temáticas claramente posmodernas han sido incorporadas a la corriente principal de la antropología norteamericana. Tal es el caso de la preocupación por incluir la "voz" del informante en el producto textual. El premio anual "Victor Turner a la Escritura Etnográfica" fue otorgado por ejemplo al libro *Parallel Worlds*, de Alma Gottlieb y Philip Graham, precisamente por el modo en que resuelve la "representación polifónica". Esa aceptación también se reflejó en la Sesión Plenaria del Encuentro, dedicada al tema "Hablan los sujetos: colaboraciones con nativos norteamericanos". Las ponencias en su mayoría estuvieron referidas a cuestiones de manejo patrimonial en las cuales fue posible acordar objetivos comunes entre antropólogos/as e instituciones antropológicas y representantes de pueblos indígenas.

La llamada "antropología reflexiva", desprendimiento de la eclosión

posmoderna de los '80s, parece haber corrido una suerte intermedia. Por un lado, y más allá de la buena acogida que tuvo el último libro de Ruth Behar (1993) (la figura clave de esta corriente) el excesivo "yo confesional" de estos autores sigue siendo resistido por amplios sectores. Pero por otro lado, la gran cantidad de público que convocaron los tres simposios realizados por los cultores de la antropología reflexiva evidencian que tienen una importante aceptación por ciertos sectores, en especial entre colegas que trabajan en América Central y en temas de género. De hecho, dos de los tres simposios dedicados a la "antropología reflexiva" estuvieron enfocados en esa región y uno de ellos en narrativas femeninas.

### 3. El multiculturalismo y la agenda de Bill Clinton.

Entre las corrientes que ocuparon en este Encuentro el espacio vacío dejado por la antropología posmoderna se destaca el llamado "multiculturalismo", el producto más idiosincrático de las ciencias sociales anglosajonas de la era post-Reagan-Thatcher. Surgido en los '80s en Inglaterra y rápidamente extendido a los Estados Unidos, el multiculturalismo se basa sobre todo en la demanda una mayor "conciencia cultural" (*cultural awareness*) de las diferencias étnicas y en el cuestionamiento de la noción humanista de "cultura universal". En especial reclama la inclusión de los grupos sub-representados (no blancos, no masculinos, no heterosexuales) en la currícula educativa y en los claustros docentes.

El multiculturalismo antropológico - considerado por muchos como un movimiento en parte crítico y en parte oportunista destinado a reivindicar los títulos de la disciplina sobre la noción de cultura - eclosionó en el anterior Encuentro de la AAA en San Francisco (en 1992), donde se presentaron más de 60 ponencias sobre el tema y Renato Rosaldo emergió como su líder. En Washington esta corriente tuvo su eje aglutinador en el simposio "Construyendo puentes: etnografía, discurso minoritario, estudios culturales", coordinado por el mismo Rosaldo y por Smadar Lavie.

La descripción del simposio presentada por sus coordinadores fue lo más parecido a una enunciación del programa multicultural que se escuchó en el Encuentro. En esta descripción (entre otras cosas) se plantearon preguntas retóricas sobre las disyuntivas que enfrenta el antropólogo/crítico cultural en relación a la representación de los discursos minoritarios, a su posicionamiento político respecto a ellos y a su inclusión dentro de un proceso emancipador. Si bien esta suerte de "manifiesto" multiculturalista pareció plantear más preguntas que respuestas, al mismo tiempo sugirió la formación de una "vanguardia"

de antropólogos/as representantes de las minorías y el abandono de conceptos "perimidos" como "centros y periferias", hoy día supuestamente incapaces de dar cuenta de los "movimientos transnacionales de capital y trabajo".

La revalorización de la antropología "de fronteras adentro" que caracteriza al multiculturalismo es sin duda un cambio saludable en la antropología norteamericana (cf. Abu-Lughod, 1988; Limon, 1991). Sin embargo, al propiciar un análisis divorciado de las "desigualdades globales" entre centro y periferia, y por ende de lo que ocurra fuera del Primer Mundo, a nuestro entender el multiculturalismo se desentiende peligrosamente de los procesos que llevan a la constitución de su propio "objeto": i.e. los "grupos minoritarios". El caso más claro es tal vez el de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos, proceso al que no es posible comprender sin tomar en cuenta la historia de las relaciones económicas y políticas entre ambos países.

Este desinterés se extiende a las dimensiones materiales de la subordinación de las minorías. Las relaciones de clase y la explotación de la mano de obra inmigrante no parece jugar ningún papel relevante para el multiculturalismo en la producción de las desigualdades que dice querer denunciar y revertir. Y el poder, a la manera posmoderna, sólo es considerado problemático como instancia de un discurso que es desligado de toda "relación lineal" con prácticas hegemónicas.

Las connotaciones políticas del programa multicultural expresado en el Encuentro revelan que lo que está en debate no es meramente un problema de competencia por recursos escasos y por un mercado que la antropología consideraba cautivo. La búsqueda por parte de la administración demócrata de Clinton de "Ietra" en ámbitos académicos no comprometidos con el proyecto neo-conservador permitió que el tema de las relaciones multiculturales se incorporase definitivamente a la agenda política nacional en los Estados Unidos (cf. ponencia de E. Cerroni-Long). En esta perspectiva parece probable que el destino del multiculturalismo esté menos ligado a la suerte que corra en los debates académicos que al éxito en su intento de subirse al "clintonmóvil". Y en la situación actual, eso parece bastante improbable. Frente a la tibia reivindicación de "la política de la diferencia", se ha levantado un sector conservador encabezado entre otros por el filósofo pragmático Richard Rorty (1994) (uno de los gurús de los antropólogos posmodernos en los 80s), quien reivindica el resurgimiento del "orgullo nacional" como base de la identidad nacional norteamericana y acusa al multiculturalismo de "izquierda académica antipatriótica".

Pero a pesar de los exabruptos de Rorty, el reformismo tibio del multiculturalismo está muy lejos de representar a la izquierda

antropológica norteamericana.

#### 4. Si eso no es la izquierda, la izquierda ¿dónde está?

Una ausencia notoria en este Encuentro fue la de la antropología marxista, conocida en su versión norteamericana como "economía política" (cf Ortner, 1984). Pese a que nunca pasó de ser una corriente minoritaria, la economía política estuvo representada en Encuentros anteriores en simposios como los organizados por William Roseberry ("Confrontando al capital") o los dedicados al reconocimiento a la obra de Sidney Mintz y Eric Wolf, sus dos carismáticos fundadores. En Washington, sin embargo, ni siquiera el homenaje justificó la realización de simposios dedicados al tema.

A pesar de esta ausencia, está lejos de poder augurarse a partir de ella la agonía de la economía política como proyecto intelectual, más allá de anuncios solitarios en tal sentido como el de Taussig (1987). Por un lado, como señalábamos en la introducción, los Encuentros no pueden ser juzgados como principal parámetro para ello, y más aún cuando su regularidad anual atenta contra la asistencia sistemática de miembros de corrientes minoritarias. Pero además, desde fines de los '80s nuevas tendencias en economía política, basadas en gran medida en la recuperación del marxismo cultural de Raymond Williams y E.P. Thompson, han venido ganando terreno en cuanto a producción intelectual, a la renovación de algunas aproximaciones de la antropología marxista y a la consiguiente apertura de horizontes más dinámicos dentro de ella. Como parte de estas nuevas tendencias pueden destacarse a William Roseberry (1989; O'Brien & Roseberry, 1991) y Gerald Sider (1986).

Pero además, es indudable que el marxismo ha dejado una significativa impronta en el conjunto de la antropología estadounidense, sobre todo a través de la influencia de Mintz y Wolf. Merced a esta influencia hoy puede reconocerse en la antropología norteamericana un mayor (aunque sin duda aún insuficiente) interés en la historia y en la *Real politik*. En esta misma dirección, tal vez uno de los acuerdos más generalizados en los distintos simposios de este Encuentro fue el reconocimiento de que la cultura o la identidad son básicamente *arenas de lucha política*, y que la producción de significados debe ser ubicada *en el contexto de las relaciones socioeconómicas y de poder en las que ésta tiene lugar* (3).

#### 5. La agenda de la post-posmodernidad.

El simposio titulado "Estableciendo la Agenda Antropológica para los 90s:

un diálogo intergeneracional” fue uno de los más interesantes y el que más público convocó, a lo que contribuyó sin duda la presencia de algunas figuras venerables (F. Barth, M. Godelier, W. Goodenough, S. Tambiah) y de otros más jóvenes pero con indudable poder de convocatoria (F. Coronil, G. Marcus, N. Scheper-Hughes).

La mayoría de los representantes norteamericanos de las generaciones más jóvenes se dedicaron a elaborar variaciones sobre el tema del multiculturalismo. Algunos de ellos reivindicaron para la antropología el modelo “indeterminado, fluido y flexible” de los estudios culturales (L. Yoneyama); otros ubicaron la mayor amenaza para la disciplina en la “ansiedad” de los antropólogos/as por pretender reestablecer “una coherencia disciplinaria a todas luces imaginaria” (J. Borneman). Frente a esta postura se identificaron dos tendencias que se ubicaron explícitamente a la izquierda del espectro antropológico y que buscaron sustentarse (tácita o explícitamente) en el tipo de “macro-narrativas” rechazadas por el posmodernismo.

Por un lado, el venezolano Fernando Coronil (Universidad de Michigan) postuló la necesidad de retomar el proyecto crítico de Edward Said (1978) donde éste lo dejó: en la tematización del “occidentalismo”, las prácticas representacionales con las que se construyó políticamente el “yo occidental”, y que intervienen en la reproducción de relaciones de poder asimétricas. Éste no es un enunciado original y se ha publicado mucho en los últimos años sobre el tema (Ahmed 1992, Bhabha 1991, etc.) pero el tema del “occidentalismo” está sin duda pendiente y apunta a algunas de las zonas que el proyecto multiculturalista deja en sombras.

J. Burdick (Universidad de Syracuse) fue sin duda quien llevó una propuesta más militante, vinculada con el simposio sobre movimientos sociales que coordinó O. Starn y en la que se destaca un colega colombiano, Arturo Escobar. A juicio de Burdick, la retirada de las grandes narrativas en los '80s hizo que los antropólogos/as dejaran de estudiar revoluciones, movimientos sociales y acciones colectivas. En esos años, dice Burdick, aprendimos mucho sobre la diversidad de formas de resistencia que la gente implementa, pero casi nada respecto a cómo cambiar las estructuras. Según Burdick los '90s son el momento de la reacción contra este reflujo, de volver al estudio de la acción política colectiva con agendas teóricas y políticas más amplias, que no reduzcan la acción social a la lucha por acceder a recursos o al Estado y que incluyan la redefinición del rol práctico del etnógrafo *vis-a-vis* - y comprometido con - los movimientos sociales.



Sin embargo, la enseñanza tal vez más importante de este simposio estuvo en el hecho de que lo postulado por sus expositores europeos puso en evidencia *la naturaleza irremediamente norteamericana del posmodernismo y del multiculturalismo antropológicos*, por más que paradójicamente éstos se alimenten de fuentes teóricas europeas. En este sentido, los panelistas europeos se distinguieron por su optimismo sobre el futuro de la antropología más o menos en los términos en que está definida tradicionalmente. Y este optimismo está basado en la existencia de una realidad "ahí afuera" y en el hecho de que los métodos desarrollados por la antropología sirven para conocerla y para actuar sobre ella, aunque sea sólo parcialmente. M. Kenny (Alemania) reivindicó específicamente la validez del "equipamiento teórico de la etnología para explicar los grandes procesos políticos" del mundo actual. En la misma tónica Pascal Bonnemere (Francia) reclamó un punto hoy particularmente importante: la inclusión en la agenda antropológica de los '90s de la lucha contra el resurgimiento de las ideologías fascistas.

#### **6. Consecuencias: algunas áreas de investigación expresadas en el Encuentro.**

Estas posturas y tendencias teóricas, entre las muchas otras que conformaron el abigarrado panorama de este Encuentro, se expresaron en múltiples áreas ligada a la práctica concreta de investigación. Tal es el caso por ejemplo del multiculturalismo y de su reconocimiento de minorías hasta hace no mucho tiempo etnográficamente "invisibles", que retoma el movimiento de "vuelta a casa" iniciado hace una década en la antropología norteamericana. En especial la llamada "auto-etnografía", es decir, el estudio del propio grupo (mujeres a mujeres, inmigrantes a inmigrantes, gays a gays, etc.) en sus variantes "reflexivas" o no, tuvo una representación muy numerosa en este Encuentro.

Por otra parte, ciertos ámbitos temáticos hoy centrales en la disciplina como los estudios de género y de salud constituyeron las especialidades que más ponencias reunieron. No menos de 25 simposios fueron dedicados a temas de género, además de numerosas ponencias sobre el tema presentadas en otro tipo de sesiones, lo que refleja su gravitación en la antropología norteamericana actual. La antropología médica totalizó 14 simposios, dentro de los cuales cobró especial relevancia el tema del SIDA. Los cruces entre ambas especialidades produjeron algunos de los simposios más interesantes del Encuentro, como el titulado "Reproduciendo la reproducción". Las ponencias presentadas en él ejemplificaron las posibilidades de una perspectiva de antropología médica

nutrida de la crítica feminista. Su foco estuvo en la crisis de las nociones y usos culturales de conceptos como "herencia", "raza", "discapacidad", "maternidad" y "paternidad" como resultado de nuevas tecnologías y del manejo (*management*) profesional y comercial de la concepción, la procreación y el embarazo.

En reconocimiento al "Año Internacional de los Pueblos Indígenas", el Encuentro también tuvo como tema importante la relación entre pueblos indígenas y derechos humanos, tema íntimamente ligado a una preocupación siempre presente en la AAA: la ética profesional. Por de pronto, en 1992 el Consejo Ejecutivo de la AAA nombró una comisión de derechos humanos cuyo mandato era obtener y difundir información sobre la situación de los derechos humanos entre los grupos indígenas en todo el mundo. Y en esta misma dirección, en este Encuentro hubo varios simposios de representantes indígenas y de organizaciones de derechos humanos como *Amnesty International*, *Cultural Survival* y *Physicians for Human Rights*, algunos de los cuales presentaron recomendaciones concretas para los practicantes de la disciplina. El tema indígena también estuvo presente en sesiones sobre problemáticas entre las que se destacan el autogobierno dentro de Estados nacionales, las deficiencias de instrumentos legales para reclamar por los derechos aborígenes y la lucha por la tierra.

En relación a las áreas geográficas de investigación fuera de los Estados Unidos, fue llamativo el número de trabajos sobre etnografías realizadas en Europa, que totalizaron 90 ponencias. El correlato de esta antropología reorientada hacia el Primer Mundo fue la subrepresentación relativa de las áreas tradicionales de investigación de la disciplina, en especial en lo que atañe a América Latina. México fue, como tal vez podía esperarse, la excepción: el número de ponencias sobre ese país duplicó el total de las referidas al resto de Latinoamérica. En Sudamérica se destacó la cantidad de ponencias sobre Brasil, que no se limitaron al área amazónica e indígena sino que también incluyeron una buena representación de cuestiones urbanas. Siguiendo una distribución ya clásica, el cono sur fue el menos representado: no hubo comunicaciones sobre Paraguay o Uruguay y sólo un par sobre Chile.

La Argentina, curiosamente, fue tema de uno de los pocos simposios definidos en términos nacionales. Las ponencias de ese simposio, titulado "Imágenes, metáforas e identidades en Argentina" se centraron en el tango (Taylor), la memoria popular sobre la dictadura (DuBois), las imágenes del indígena en el Chaco (Arengo) y el ambiente gay en Rosario (Sívori). Temas argentinos figuraron en otros simposios en ponencias sobre el tango (Azzi) y la militarización (Robben). La lingüística de los grupos aborígenes chaqueños fue tema de otras dos presentaciones

(Golluscio y Klein). Una halagüeña referencia a investigadores argentinos en otros simposios fue un relato del desempeño del Equipo Argentino de Antropología Forense en la formación y entrenamiento de un equipo similar en Guatemala.

## **7. A modo de cierre: sobre ferias, rituales e identidades.**

Sin duda no es posible capturar en unas pocas páginas la cantidad de temas y tendencias que se expresaron en un Encuentro de este tamaño, y más aún dado su carácter altamente fragmentario, ritualizado y pautado por la etiqueta profesional. Pero más allá del carácter limitado de nuestra presentación, los Encuentros de la AAA no pueden tomarse más que como un flash momentáneo y siempre incompleto, que intenta coagular en el corsé de una semana frenética a movimientos intelectuales que rebasan sus límites. De allí, como señaláramos, que si bien la relativa ausencia en este Encuentro de corrientes como la antropología posmoderna o la antropología marxista nos hablan de los (diferentes) problemas de legitimación que cada una enfrenta, esta ausencia está lejos de significar su desaución dentro de la academia norteamericana. Ambas corrientes aún gozan de buena salud, la que se expresa en otros ámbitos como publicaciones o presencia en claustros universitarios, si bien en el caso de la antropología posmoderna sus días de gloria parecen haber pasado.

Más allá de estos vaivenes y presencias, lo que tal vez resulta más claro de estas "grandes ferias" de despliegue intelectual, al menos en su expresión norteamericana, es la formalización ritualizada de la fragmentación académica. Esta formalización, por un lado, restringe la concreción de una verdadera arena de debate e intercambio crítico, pero al mismo tiempo tiene una gran importancia simbólica como catalizadora de una identidad común, como gran espectáculo que conjuga por un breve instante, y en un mismo lugar, a ese campo cada vez más heterogéneo que es la antropología.

## **NOTAS:**

1. Nuestro primer gran recorte está dado por el hecho de que nos referimos exclusivamente a la antropología socio-cultural, a pesar de la gran cantidad de simposios dedicados a arqueología, antropología biológica y lingüística.

2. Otro invitado especial era Roger Keesing, quien sin embargo falleció pocos meses antes del Encuentro (en mayo de 1993).

3. En las alusiones al supuesto colapso de la antropología marxista se

encuentra la imagen simplista, tal vez reforzada por una lectura perversa de textos como el de Ortner (1984), de aquella como un movimiento esencialmente político (no-teórico) emergente de los movimientos radicales de los '60s y '70s y que, simétricamente, se habría derrumbado junto con el Muro de Berlín. Ahmed (1992), ofrece una visión diametralmente opuesta del signo político de los "hijos del '68".

## REFERENCIAS:

AAA, 1993, *Anthropological Newsletter. Program. 92nd Annual Meeting*. Washington DC, November 17-21 1993.

AAA, 1993, *Abstracts. 92nd Annual Meeting*. Washington DC, November 17-21 1993.

ABU-LUGHOD, L. 1988, "Fieldwork of a Dutiful Daughter", en Altarki & Fawzi (eds.) *Society*. New York, Syracuse University Press, pp 139-161.

ABU-LUGHOD, L. 1991, "Writing against Culture", en Richard Fox (ed.), *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Santa Fe, School of the American Research Press, pp 137-162.

AHMED, A. 1992, *In theory: Class, Nation, and Literatures*. Londres, Verso.

BEHAR, R. 1993, *Translated Woman: Crossing the border with Esperanza's story*. Boston, Beacon.

BHABHA, H. 1991, *Nation and Literature*. Londres y Nueva York, Verso.

HIRSCH, S. & P. WRIGHT 1993, "De Bali al postmodernismo: una entrevista con Clifford Geertz" en *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 2(3): 7-18.

LIMON, J. 1991, "Representation, Ethnicity, and the Precursory Ethnography". En Richard Fox (ed.), *Recapturing Anthropology: Working in the Present*. Santa Fe, School of the Americas Research Press, pp 115-135.

MARCUS, G & M. FISCHER 1986, *Anthropology as Cultural Critique: An Experimental Moment in the Human Sciences*. Chicago, University of Chicago Press

McCORMACK ADAMS, R. 1977, "World Picture, Anthropological Frame" Distinguished Lecture, 1977 AAA Annual Meeting.

ORTNER, S. 1984, "Theory in Anthropology since the Sixties", en *Comparative Studies in Society and History*, 26: 126-66.

POLIER, N. & W. ROSEBERRY 1989, "Tristes Tropes: Post-modern Anthropologists Encounter the Other and Discover Themselves", en *Economy and Society*, 18(2): 245-264.

REYNOSO, C. 1991, "Presentación", en C. Reynoso (comp.) *El Surgimiento de la Antropología Posmoderna*. México, Gedisa.

RORTY, R. 1994, "The Unpatriotic Academy", en *New York Times*, 13/02/1994.

ROSEBERRY, W. 1989, *Anthropologies and Histories. Essays in Culture, History, and Political Economy*. New Brunswick and London: Rutgers University Press.

ROSEBERRY, W. & J. O'BRIEN (eds.) 1991, *Golden Ages, Dark Ages: Imagining the Past in Anthropology and History*. Berkeley, University of California Press.

SAID, E. 1978, *Orientalism*. Nueva York: Vintage Books.

SANGREN, S. 1988, "Rethoric and the Authority of Ethnography: 'Post-modernism' and the Social Reproduction of Texts", en *Current Anthropology*, 29(3): 405-435.

SCOTT, 1992, "Criticism and Culture. Theory and Post-colonial Claims on Anthropological Disciplinarity", en *Critique of Anthropology*, 12 (4):371-396.

SIDER, G. 1986, *Culture and Class in Anthropology and History*. Cambridge, Cambridge University Press.

TAUSSIG, M. 1987, "The Rise and Fall of Marxist Anthropology", en *Social Analysis*, 21: 101-113.

VINCENT, J. 1990, *Anthropology and Politics: Visions, Traditions and Trends*. Tucson, University of Arizona Press.

WOLF, E. R. 1980. "They Divide and Subdivide, and Call it Anthropology", en *New York Times* 30/11/1980.